

Alonso de Freylas, *Si los melancólicos pueden saber lo que está por venir con la fuerza de su ingenio o soñando*, ed. de Felice Gambin
Palma, José J. Olañeta, colección Centellas, 2023, 197 pp. ISBN: 978-84-7651-051-3

SARA SANTA-AGUILAR
Università di Verona



En 1606, en el contexto de la propagación de la peste proveniente de Flandes en España, el médico jienense Alonso de Freylas publica en la ciudad de Jaén el volumen *Conocimiento, curación y preservación de la peste. Adonde se trata de lo que han de hacer las ciudades y gobernadores de ellas, y cada particular vecino en su casa. Y remedio con que se ha de preservar y curar el particular sujeto de cada uno, según su complexión, edad y naturaleza*. En los testimonios del volumen, en algunos casos antes y en otros después del *colophon*, se incluyeron 6 folios no numerados y con caracteres diferentes con el discurso *Si los melancólicos pueden saber lo que está por venir con la fuerza de su ingenio o soñando*, que hoy ofrece Felice Gambin al lector cuidadosamente editado.

Con esta edición el catedrático de la Universidad de Verona brinda al estudioso moderno un texto de incuestionable provecho, pues la melancolía es sin duda uno de los tópicos fundamentales de la literatura de los Siglos de Oro. Su labor editora es encomiable, no solo por el rescate de estos curiosos seis folios, sino, por un lado, por la precisa anotación del texto que pone a disposición del lector todos los referentes

médicos y filosóficos con los que está dialogando Freylas, y, por otro lado, por la completa introducción al discurso en la que, además de ubicar al autor, su círculo de relaciones y el contexto de publicación de la obra, amplía los horizontes de comprensión y referencias sobre el tema de la melancolía con la pericia y concreción de quien se ha dedicado por extenso al tema anteriormente (recordemos, entre otros, su libro *Azabache. Il dibattito sulla malinconia nella Spagna dei Secoli d'Oro*, prólogo de Giulia Poggi, Pisa, ETS, 2005; publicado en español como *Azabache. El debate sobre la melancolía en la España de los Siglos de Oro*, presentación de Aurora

Egido, prólogo de Giulia Poggi, texto aumentado y corregido, Madrid, Biblioteca Nueva, 2008).

La introducción se divide en cinco apartados: 1. El libro, la ciudad y la peste; 2. Las prodigiosas dotes de los melancólicos; 3. Enfermedad y ficción: santos, melancólicos y visionarios; 4. Los libros y los *seminaria*; y 5. Los colores de los sueños. En el primer apartado, el editor sitúa a Alonso de Freylas como médico de cámara de Bernardo de Rojas y Sandoval, obispo de Jaén entre 1596 y 1599, y discípulo de Francisco de Vallés, médico personal de Felipe II. Este apartado prosigue con un esbozo fundamental del contexto de peste en el que se publica la obra y el reconocimiento de las prácticas médicas de Freylas en su tiempo. Si bien Gambin edita solamente el discurso de la melancolía, en esta sección hace un necesario recorrido por el contenido y estructura del volumen, destacando las principales propuestas médicas de Freylas para prevenir la diseminación de la enfermedad, así como los referentes intelectuales que toma, como es el caso de las teorías del médico veronés Gerolamo Fracastoro sobre el contagio, además de la clásica teoría humoral que llega a través de Galeno e Hipócrates. Desde una perspectiva historiográfica, las propuestas de Freylas tales como la desinfección de objetos como alternativa a la quema (gravosa para el individuo y la comunidad), el establecimiento de un cordón sanitario en las ciudades afectadas, o la cura del enfermo en casa con sus seres queridos para evitar tanto la propagación como el abatimiento anímico, además de un abanico de curaciones tanto para ricos como para pobres, no carecen de interés (más aún en la era post COVID). Pero no son estos los aspectos que cautivan la atención de Gambin (ni la del estudioso de la literatura de los Siglos de Oro), sino el tema fundamental de la melancolía en el contexto cultural de los siglos XVI y XVII.

Así, a partir del segundo apartado de su introducción, entra directamente al tema del discurso que edita: la melancolía. En primer lugar, ubica los debates sobre los vínculos entre la melancolía y la adivinación en el contexto intelectual en el que escribe Freylas. Gambin muestra cuidadosamente cómo Freylas se distancia de la astrología judicial, la quiromancia y la onirocrítica de Artemidoro de Daldis (y las razones teológicas para hacerlo) y centra su discurso en la posibilidad -ambiguamente planteada- de que cierto tipo de melancólicos pueda pronosticar los acontecimientos futuros sin que en ello intervengan espíritus buenos o malos. La explicación de la propuesta de Freylas se ve enriquecida, una vez más, con la precisa identificación de las fuentes con las que dialoga: el *De divinatione* de Cicerón, el *Teeteto* y el *Fedro* de Platón, los *Problemata* xxx,1 de Aristóteles o el *De Vita* de Ficino, y su relación con otros textos publicados en el mismo contexto del autor que muestran la vigencia de este debate, como es el caso de *El libro de la melancolía*, de Andrés Velásquez (1585), la *Reprobación de las supersticiones y hechicerías*, de Pedro Ciruelo (1538), el *Tratado de la verdadera y falsa profecía* de Juan Horozco y Covarrubias (1588), el *Examen de ingenios* de Huarte de San Juan (1575) o la obra de Campanella.

Freylas adhiere a la creencia difundida de que el diablo tiene cierta afinidad con los temperamentos melancólicos y puede expresarse a través de los sujetos en los que prima este humor. Sin embargo, para este autor la melancolía es también un estado del que se sirve Dios para manifestarse a los profetas. Entre estos dos polos, no exentos de complicaciones teológicas, Freylas reivindica un tipo particular de complexión melancólica caracterizada por la sutileza del ingenio, y discute la posibilidad de que este pueda entender algo del futuro, así como hallar soluciones a temas importantes, mientras duerme. En este punto, el tema fundamental de la melancolía conecta con otra de las obsesiones de la literatura aurisecular: el sueño. Para Freylas, durante el sueño el alma no está distraída por las apariencias visibles, con lo cual estaría mejor predispuesta para la contemplación. Y, si hay un tipo de melancólico caracterizado por su ingenio, es justamente este el más apto para aprehender algunas cosas en este estado, no desde el conocimiento cierto del evento futuro (que solo posee Dios y lo revela a sus profetas) pero tal vez a través de conjeturas o percepciones que se agudizan. Sueño y

melancolía se entrelazan en la reflexión de Freylas y en el análisis de Gambin ofreciendo un rico y bien documentado panorama para el estudio de estos dos motivos de la cultura áurea.

En la edición del texto es de agradecer la decisión de modernizar la ortografía (manteniendo las oscilaciones del vocalismo y los grupos consonánticos de carácter culto), la regularización del uso de mayúsculas y de la acentuación. Esta decisión hace el texto más amable para un lector especializado en la literatura del Siglo de Oro, en sus temas fundamentales, mas no necesariamente interesado en temas de tipo lingüístico. Por otro lado, sobre las notas que acompañan el texto es de elogiar su pertinencia y precisión. Se trata de un volumen de formato pequeño que no aparece sobresaturado ni de referencias especializadas ni de explicaciones obvias, sino que aclara con pulcritud los referentes culturales clave y no necesariamente conocidos por un lector informado, traduce las citas en latín, identifica fuentes e intertextos y remite comedidamente a los estudios más relevantes sobre la melancolía en los siglos de Oro sin caer en un innecesario despilfarro de erudición.

La edición, en un cómodo tamaño de bolsillo, no deja de cumplir por eso con todos los estándares de seriedad académica que se manifiestan en el contenido, pero también en su estructura, que incluye un aparato crítico con las variantes debidamente modernizadas según los criterios que sigue la edición del texto, una bibliografía selecta y un índice onomástico, fundamental guía para su consulta académica. Por último, habría que mencionar como grato detalle la inclusión de varias imágenes como la dedicatoria al lector de la obra de Freylas, la *Malinconia y Malenconico per la terra* de Cesare Ripa, *Zífar, melancólico, cabalga hacia su destino*, *Melancolía I* de Durerero, el *Esqueleto melancólico* de Andrea Vesalio, hasta *El sueño de Jacob* de Ribera, pues más que un adorno, las láminas escogidas van mostrando en paralelo a introducción la configuración de unos códigos de representación y, por consiguiente, de interpretación de la melancolía.

En definitiva, el texto recuperado por Gambin pone a disposición una cala en los debates sobre la melancolía en los Siglos de Oro. Una cala no exenta de grietas y asperezas que se manifiestan en las ambigüedades de la argumentación de Freylas sobre melancolía y adivinación natural, poniendo en evidencia la dificultad de conciliar las ideas que se movilizaron al respecto con el dogma católico. La edición de Gambin se presenta al lector como un útil instrumento para navegar por los debates sobre la melancolía y el sueño en la cultura de los Siglos de Oro, por sus fuentes, pero también para acercarnos a las aporías que planteó esta temática en los siglos XVI y XVII.

